

Título de la propuesta de ponencia: Modernidad arcaica fascista y hegemonía acorazada de coerción: la OTAN como intento destructor de un mundo multipolar.

Nombre y apellido: Alessandro Pagani

Grado científico: PHD en Teoría Crítica

Afiliación institucional: Agencia de Noticias Radio Sputnik

País de origen: Italia

Orcid: orcid.org/0000-0001-6776-752

Correo electrónico: alessandro.pagani76@icloud.com

Número telefónico: 005215513953113

Resumen:

¿Por qué Gramsci hoy? ¿Es cierto que la globalización como debilitamiento del Estado nacional y de todas sus instituciones políticas y simbólicas, es también el fin del modelo gramsciano de hegemonía acorazada de coerción? Lo que podría ser traducido a esta otra pregunta, ¿Se puede reducir a Gramsci a la cuestión de la hegemonía o a sus usos históricos en el siglo XX? Que planteada de manera afirmativa, sería así, ¿Mediante que estrategia interpretativa y ajuste teórico categorial es posible reivindicar una (des)ontologización del pensamiento gramsciano hacia un nuevo orden multipolar como forma de ruptura hermenéutica de la modernidad arcaica fascista en pleno auge en el Occidente colectivo?

Antonio Gramsci busca en marcos conceptuales como *hegemonía acorazada de coerción* y *modernidad arcaica fascista* los principios de una ontología del poder constituyente del Estado en los países que conforman lo que él define en sus Cuadernos de la cárcel como *occidente integral*. En mi propuesta de ponencia para la VIII Conferencia de

Estudios Estratégicos, “Transformando el orden internacional: desafíos de la transición y propuestas desde el Sur”, someteré a consideración crítica los modos en que Gramsci lee su propia teoría política sobre estado, violencia y poder, para llegar en fin a proponer una (des)ontologización de categorías políticas como hegemonía acorazada de coerción y modernidad arcaica fascista presentes en el pensador sardo, acercándolas al presente, y poder analizar al auge de un nuevo orden mundial multipolar conformado por los países BRICS, aquí veamos – al mismo tiempo – presentarse nuevas formas y articulaciones de políticas neofascistas por parte del Occidente colectivo. En concreto el tránsito al antagonismo (neo)fascista atávico de la modernidad burguesa-capitalista en su fase neoliberal de un centro imperialista conformado por Estados Unidos de Norte América y la Unión Europea que advierte la relación entre primaveras árabes, revoluciones de colores, estructuras neofascistas como intentos destructores y desarticulación de un mundo multipolar; la ontologización de hegemonía acorazada de coerción, modernidad arcaica fascista y la “guerra moderna” en contra de los soviets, consolidadas en las estructuras paralelas de guerra psicológica y de contra-insurgencia de la OTAN en el siglo pasado, hacia la imposibilidad por parte de Occidente de dar cuenta del gesto metonímico de los pueblos-naciones de autodecisión que se ha puesto en marcha a través del modelo multipolar de los BRICS impulsado por la Federación Rusa y la República popular de China.

En definitiva, todo un arsenal técnico, jurídico y policial presente en instituciones supranacionales como la Corte penal internacional de la Haya que remite abiertamente al régimen de estado de excepción¹ y a la vez, a lo que Gramsci mencionaba, cuando “el derecho no expresa a toda la sociedad [...], sino a la clase dirigente, que impone a estas las normas

¹ Agamben, G (2005). *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

de conducta que están más ligadas a su razón de ser y a su desarrollo. La función máxima del derecho es la de presuponer que todos los ciudadanos deben aceptar libremente el conformismo por él señalado”.²

Es indudable que todo esto obedece a un imaginario bélico que lleva a representar la periferia de un centro imperialista como teatro de guerra donde la intervención pública ya no se concibe en términos de política, bienestar y respeto de los derechos humanos, sino únicamente bajo el aspecto represivo, además en su forma más intensa: la militar. Este "nuevo orden de seguridad" contemporáneo tendría una genealogía muy precisa atribuible a la experiencia colonial y militar de Francia. Así lo demuestra Mathieu Rigouste en *Ennemi interieur, La généalogie coloniale y militar de l'ordre sécuritaire dans la France contemporaine*.³

El caso francés, en particular, y de Europa occidental, en general, deben entenderse como un laboratorio, una experiencia piloto, la anticipación de escenarios y comportamientos exportables al resto del mundo y, por ende, hasta en contra de un nuevo orden multipolar sin hegemonía neoliberal y del dólar, en su fragante violación de la autodecisión de los pueblos presente en la Carta de la Naciones Unidas.

Después de todo, ya sucedió en un pasado no muy lejano, cuando la "doctrina de la guerra revolucionaria", elaborada por el estado mayor francés durante las guerras coloniales de Indochina y Argelia, popularizada en el libro del coronel Roger Trinquier, publicado en 1961 bajo el título, *La Guerre Moderne*,⁴ y en el que la estadounidense Agencia Central de

² Gramsci, A (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Ciudad de México: Edición ERA. P. 139.

³ Rigouste, M (2009). *L'ennemi interieur. La généalogie coloniale y militar de l'ordre sécuritaire dans la France contemporaine*. Paris: La Découverte.

⁴ Reeditado por la casa editorial Rio Platense (Buenos Aires) en 1977.

Inteligencia (CIA, por su sigla en inglés) inspiró su primer manual anti-subversivo, se ha convertido en el *modus operandi* de todas las doctrinas de contra-insurgencia de la posguerra utilizadas por las fuerzas de la OTAN, así como por todos los militares y las dictaduras castristas, en particular en el Cono Sur latinoamericano durante el Plan Cóndor, pero también en las décadas de la guerra sucia en México y las revoluciones de colores y primaveras árabes que llevaron al Pacto Atlántico a agredir pueblos, destruir estados-naciones rebeldes, como en el caso de la antigua Yugoslavia, Libia, Irak y Afganistán, asesinar a presidentes patriotas, sea mediante de grupos mercenarios como en el caso de Muamar Gadafi en Libia, sea por medio de procesos sumarios, son el caso de Slobodan Milosevic y Saddam Hussein, este último asesinado en la cárcel.

La contrainsurgencia estadounidense no es más que la reelaboración de las tesis que los generales franceses enseñaban en las escuelas de guerra norteamericana. Al respecto véase el trabajo de Marie-Monique Robin, *Escadrons de la mort, l'école française*,⁵ que rastrea el inquietante camino de algunos altos oficiales del ejército de París, veteranos de Indochina y Argelia, que entrenaron a oficiales estadounidenses en la contra-insurgencia: la Escuela de las Américas. Un apostolado anti-subversivo marcado por varias etapas: el desembarco como consejero militar en Argentina, en 1957, del Coronel Bentesque; su primera gira de conferencias (1962) en cuarteles sudamericanos para enseñar estrategias anti-subversivas; El manual, *Instrucción para la lucha contra la subversión*, escrito también por los coroneles Ballester y Bentesque; la proyección, en 1971, en el interior de la escuela de mecánica de Armada de Buenos Aires (donde fueron torturados miles de ciudadanos sospechosos de ser militantes de izquierda) de las escenas de la película *La batalla de Argelia*

⁵ Robin, M (2004). *Escadrons de la mort, l'école française*. Paris: Lá Découverte.

del cineasta italiano Gillo Pontecorvo utilizados en los cursos de entrenamientos sobre tortura dados a los presentes más efectivos. La misión en Brasil del general Paul Aussaresses, uno de los más destacados instructores militares franceses de la tortura en Argelia, el hombre que perfeccionó y enseñó a todos los ejércitos y policías occidentales el uso de electrodos (en los genitales y los senos) y el *submarino* (el ahogamiento simulado) durante el interrogatorio. Métodos ampliamente utilizados por la CIA en las cárceles de Guantánamo y Abu Ghraib en contra del supuesto enemigo interior islamista .⁶

Las tesis de la “guerra revolucionaria” sustituidas por De Gaulle, no sin dificultad, gracias al arma nuclear adquirida en 1960, y con la doctrina de la disuasión de los "débiles hacia los fuertes", nunca habrían sido definitivamente eliminadas, más bien fueron modificadas, reformadas, de acuerdo con los nuevos tiempos, según la nueva definición de enemigo interior, manteniendo sólidas raíces en el interior de algunos sectores militares para migrar a las fuerzas de la OTAN, inspirando las políticas de control y gestión del orden unipolar neoliberal y del dólar, utilizadas extraoficialmente en el área de influencia neocolonial africana y en la gestión del control imperial a nivel mundial, después de 1968 y desde aquí, especialmente después del 11 de septiembre de 2001, absorbidos por el mundo de la política occidental hasta el punto de dar forma a un modelo de poder militarizado imperialista.⁷ Después de 1989, el viejo enemigo geopolítico comunista, el así mal llamado “peligro rojo”, fue reemplazado por una proliferación de "nuevas amenazas", terrorismo, islamismo, violencia urbana, guerra contra el narcotráfico, *incivilités* (algo que se asemeja a nuestro acoso), etc., que justificaban la reedición de una nueva figura de enemigo interior, el inmigrante postcolonial capaz de reactivar el resurgimiento de pasadas representaciones

⁶ Scahill, J (2013). *Guerras sucias. El mundo es un campo de batalla*. Barcelona: Paidós.

⁷ Rigouste, M. Obra citada. P. 137.

racistas y (neo)fascistas de modernidad arcaica. Un enemigo global, oculto en aquellas naciones y pueblos rebeldes que no aceptan las leyes impuestas por Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, pueblos y naciones que no hacen parte de las elites blancas, de la burguesía imperialista en el poder.

El imaginario, la construcción y proyección de representaciones que enriquecen el repertorio de pueblos-naciones y gobiernos peligrosos y leyendas inquietas, constituyen un elemento decisivo de este nuevo orden de seguridad que, inspirado en los criterios de "guerra total", recurre a la llamada "guerra psicológica", o más bien a la fabricación de lo que Gramsci definía como falsas conciencias, en la construcción de consensos, donde el estado-nación burgués-capitalista se concibe como un organismo que la defensa nacional debe inmunizar de las enfermedades sociales, de los contagios revolucionarios, del flagelo del crimen, de la epidemia del vicio, por medio de una narrativa aberrante en defensa de unos mal llamados derechos humanos en contra del presidente o gobierno popular y patriota que no se arrodilla al orden unipolar neoliberal de Washington y Bruselas; pero, en realidad, en contra de autodecisión de los pueblos y la conformación de un mundo multipolar conformado por naciones rebeldes que no se conforman a la tesis de un supuesto y mal llamado "fin de la historia" y con el objetivo de re-proponer así el concepto fascista de *sociedad civil* y *sociedad política* en boga en la burguesía estadounidense *White Anglo-saxon Protestant* (WASP), y llegar en fin a la re-proposición de una hegemonía acorazada de coerción y revolución-pasiva, del que hablaba Gramsci.

Este nuevo orden coincide con una nueva formación social que Mathieu Rigouste define como "capitalismo de seguridad", donde el control, además de reproducirse de forma ampliada, ha generado su propio mercado. La forma más inquietante de este modelo es la constatación del grado de adhesión de los controlados a los controladores dentro del centro

imperialista, donde la sociedad civil se vuelve sociedad política. No es un simple modelo de dominación sino un proceso de adhesión desde abajo, de control mutuo y autocontrol, que llega a legitimar, por medio de la opinión pública occidental las nuevas cruzadas de Estados Unidos y la Comunidad Europea alrededor del mundo. Lo que capta el sociólogo Philippe Robert en *L'évaluation des politiques de sécurité et de prévention de la délinquance en Europe*⁸ al describir el surgimiento de un “neo-proletariado de seguridad”, reclutado gracias a la inseguridad masiva dentro de este sistema de policía social que es el mundo de la seguridad y la vigilancia privada. Un sub-sistema de control repleto de supervisores en metros y supermercados, subordinados de seguridad de diversa índole y tipo, hasta mediadores sociales, trabajadores sociales, etc. Un sistema donde se lleva a los pobres a controlar a los otros pobres - máximamente domesticados - con el fin de no levantar la cabeza y que por lo tanto, serán temas que trataré en mi ponencia desde una perspectiva que no olvide las estrategias que se suelen utilizar también en contra de un nuevo orden mundial multipolar en Asia, África y América Latina, y entender cómo estas prácticas se vuelven no solo laboratorio de vigilancia y control⁹ en el centro imperialista, sino que se pueden presentar por cierto como directrices para el control de los pueblos trabajadores y las naciones oprimidas en sus continuas luchas antimperialistas que hoy encuentran su máximo respaldo al modelo contra-hegemónico estadounidense, a través de los BRICS.

Se trata - como diría Gramsci, al utilizar un término militar - de un programa de *hegemonía acorazada de coerción*, que nace desde la comprensión por parte del Occidente colectivo, sobre las condiciones sociales dentro del movimiento de autodecisión de los

⁸ Robert, P (2009). *L'évaluation des politiques de sécurité et de prévention de la délinquance Europe*. Paris: La Découverte.

⁹ Foucault, M (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

pueblos y naciones, que migran desde Breton Woods hacia un mundo multipolar destructor de la modernidad arcaica fascista, y que trataré en más detalles en mi ponencia.